10932

Sociedad de Autores Españoles

El Trébol

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO DIVIDIDO EN TRES CUADROS

Libretistas: Sres. Paso y Abati

Compositores: Maestros Valverde (hijo) y Serrano

500

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR. MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono, número 551

1904

A Pepe Charameli.
En prueba de amistad
simpatía.
J. M. Paz

EL TRÉBOL

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL TRÉBOL

ZARZUELA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

PASO Y ABATI

música de los maestros

VALVERDE (hijo) y SERRANO

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA el 19 de Febrero de 1904

MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1904

A nuestro querido amigo

Alfredo de Navacerrada

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARAVILLAS	Srta. Tabernier.
INOCENCIA	Sra. Martínez.
DOÑA VELANIA	Srta. González (N.)
MOZA 1.ª	Mendoza.
IDEM 2.ª	Carreras.
DON BIENVENIDO	Sr. Riquelme.
SEÑOR PEDRO	Tojedo.
SIMEÓN	González (A.)
EL TÍO DEL TRÉBOL	Mariner.
CARDILLO	Muñoz.
REGÚLEZ	Niño Castaños.
RASCATRIPAS	Sr. Muñoz.
TOBÍAS	Santiago.
MANOLO	Sánchez.
MOZO 1.º	Sanz.

Epoca actual

Derecha é izquierda del espectador

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Telón de selva á todo foro. A la izquierda se divisan algunas casas y hoteles. Por delante de este telón cruza la escena un riachuelo. Primeros términos, izquierda del espectador, puerta, y á continuación, sobresaliendo en forma de escuadra, ventana baja, ambas practicables. Al lado una columna y, sobre ella, un San Cucufate figurado de piedra, vestido con una túnica hecha girones. Derecha, un banco de piedra: á continuación puerta practicable.

ESCENA PRIMERA

El TÍO DEL TRÉBOL, subido en el banco, á su alrededor varios Coristas de ambos sexos y DOÑA VELANIA. Al foro, Mozas figurando que lavan en el arroyo

Música

CORO

Cuando Dios me de un novio
que sea moreno,
que los rubios no sirven
pa nada bueno.
¡Ay, padre mío!
¡Cuando vendrá un moreno
conmigo al río!
Calle arribita,

672638

calle abajito,
qué ganas tengo
de verte allí;
que si me rondas,
que si me quieres
tóo mi cariño
será *pa* tí.

TÍO — Colgándose este trébol
con una cadenita,
que puede ser de plata
ú puede de metal,
no hay hembra que se niegue,
no hay hombre que resista,
y puede enamorarse
ú puede enamorar.
¿Qué vale? ¡Un real!

CORO — ¿Será mentira?
¿Será verdad?

TÍO — ¡Doncellas y donceles,
amantes desdeñados,
jamonas y *jamones*
comprad el talismán,
el trébol que despierta
pasiones y deseos,
el único amuleto
que no tiene rival!
¿Qué vale? ¡Un real!

CORO — ¿Será mentira? ¿Será verdad?
¡Ay, madrecita mía,
yo quiero un trébol
para el olvido;
mira que poco á poco
ya no se acuerda
que me ha querido!

HOMBRES — No debes figurarte
que yo te olvide
poquito á poco.
¿Cómo puedo olvidarte
si al ver tus ojos
me vuelvo loco?

ELLAS — ¡Exageraó!

ELLOS — ¡Ven hacia acá!

TÍO — Para las suegras
no tiene igual;

ninguna muerde,
y es la verdad,
cuando la enseñan
el talismán.

TODOS — Cuando Dios me de un novio, etc.

Hablado

TÍO — Sus advierto que dentro de breves minutos partiré para el pueblo próximo: *es más* probablemente no volveré. Conque aprovechaos de la ocasión: comprad el trébol, el maravilloso trébol, que despierta en el corazón amores, que detiene el olvido; *es más* que lleva la felicidad á los hogares. Por un real se evitan los hombres las calabazas, porque, ¿qué decís al ver que un hombre lleva calabazas?... ese nada, ese nada ha conseguido. No os fiéis de los años: para el trébol no hay edades: lo mismo inflama un corazón temprano, que un corazón añoso, *es más:* anciana que lo compra ama en seguida... Precio, un real.

MOZO 1.º — ¡Ahí va! (Dándole dinero.)

TÍO — *Es más...* (Alargando el trébol.)

MOZO 1.º — ¿Cómo que es más?

TÍO — *Es más*, respetable auditorio: la persona ó personas que me compren un trébol y no logre lo que desea, yo le devuelvo el real: mañana estaré á cuatro leguas de aquí, pasado mañana á ocho; pero el que me busque me encuentra siempre.

VEL. — Oiga usted, trebolero.

TÍO — A su disposición.

VEL. — Deme usted uno, pero de confianza, ¿eh?

TÍO — ¡Ahí va, señora!

VEL. — ¿No tiene prospecto explicativo?

TÍO — (Dando la vuelta.) El trébol no lo necesita, señora; con colgárselo de una cadenita al cuello procurando que el amuleto quede sobre el corazón, basta para que consiga usted lo que quiera del hombre que ame.

VEL. — Diga usted. ¿Y hay que dormir con él?

TÍO — Es necesario: el trébol, una vez colgado, no debe quitárselo la persona que lo lleve para nada.

VEL. — ¿Y tarda mucho en ejercer su virtud?

TÍO — En materia de amores es rapidísimo. Cuatro quedan.

MOZA 1.ª — Deme usted uno.

MOZA 2.ª — Otro á mí.

TÍO — Ahí van: dos quedan.

CAR. — Digasté: ¿eso que ha *dicho osté* de las suegras, es verdad?

TÍO — Verdad exacta.

CAR. — Bueno, deme usté los dos.

TÍO — Le advierto que con uno sólo basta.

CAR. — ¡Con uno! Usted no la conoce: es mu mala.

TÍO — Mejor para mí: así mi triunfo es completo.

CAR. — Miste que pega con un palo.

TÍO — Mejor para mí.

CAR. — Y que da en la cabeza.

TIO — Mejor para mí.

CAR. — Sí, para usted sí será mejor, pero lo que es para mí...

TÍO — Repito que con el trébol irá poco á poco cediendo. Antes daba con el palo, en lo sucesivo utilizará una vara; más tarde un junco, y después la mano: del golpe pasará al pellizco, del pellizco á la amenaza, y si vuelve, por casualidad, á coger el palo, siempre tiene usted el derecho de exigirme el importe.

CAR. — Bueno: ¿y qué tengo que hacer?

TÍO — Colgárselo al cuello y esconder el palo que usa: es conveniente ayudar al amuleto, caballero.

VEL. — (Acercándose nuevamente.) Trebolero, me parece que estos dos realillos son falsos.

TÍO — Señora, una vez fuera del establecimiento, no admito reclamaciones.

VEL. — Pero, ¿qué establecimiento, si está usted en mitad de la plaza?

TÍO — Se trata de una sucursal. Hemos concluido; los que deseen el amuleto, basta las cinco de la tarde me tienen en la posada; es más, á las cinco y media, no me encontrarán: precio en el domicilio, treinta céntimos; en el

establecimiento, un real. (Se baja del banco y recoge la caja, etc., etc.)

CAR. ¡Vaya un tío con jugo vocal! (Las lavanderas recogen la ropa y hacen mutis con el resto del Coro.)

ESCENA II

VELANIA é INOCENCIA por la primera derecha

INOC. ¿Señora Velania, se ha ido ya el tío del trébol?

VEL. Sí, hija, sí; pero hasta las cinco puedes cogerle en la posada.

INOC. ¡Bah! Después de todo, con trébol y sin trébol, yo creo que no he de ser feliz nunca.

VEL. ¡Ay! Ajúntate á mí. Pero, señor, es lo que yo me pregunto. ¿Soy tan fea?

INOC. Sí, señora... Usted pregunta bien: no somos tan feas para no encontrar un hombre, y, sin embargo, los hay, tanto en la colonia como en el pueblo, bastante agradables y hasta insinuantes.

VEL. ¿Sí? ¿Dices que los hay insinuantes?

INOC. Simeón, el pollito ese...

VEL. Es agradable.

INOC. El señor Pedro, el exganadero...

VEL. Algo brusco, pero en cambio es moreno.

INOC. Don Bienvenido, el maestro de escuela.

VEL. Tierno y modernista.

INOC. Antoñito Cuadrado, Julito Espinosa...

VEL. ¡Ay, no me los nombres! Los dos me gustan en extremo; créeme que con cualquiera de ellos era yo la más feliz de las criaturas.

INOC. En cambio ahí tiene usted á Maravillas; una locuela incapaz de hacer la felicidad de un hombre, y sin embargo, todos la cortejan y la miman, y ella, de todos se burla y de todos se ríe.

VEL. ¡Cruelmente! Para esta misma tarde tiene preparada una burla sangrienta: figúrate que han colgado en la plaza un pelele figurando un señorito, y van todas las mozas, con escobas, á darle una paliza: te digo que

ni aun simulado, puedo ver que se maltrate á un hombre; en fin, ¿me acompañas?

INOC. ¿Dónde va usted?

VEL. A colgarme el trébol y de paso á dar una vuelta por la plaza.

INOC. Vamos. (Mutis por la primera derecha.)

ESCENA III

BIENVENIDO, traje de maestro de escuela romántico: al salir se dirige al santo, se arrodilla, se persigna y figura rezar breves momentos

BIEN. (Al santo.) Ya lo sabes. Te compro una túnica de seda si haces que varíe mi situación económica. Bueno. (Al público.) Esta promesa se la vengo haciendo cinco años ha, y para mí que San Cucufate, ó no es presumido ó le ha tomado cariño á esos girones. Pero, Señor, ¿qué estrella es la mía para caminar como lo hago de fatalidad en fatalidad? Comercio, ciencias, artes, manufacturas... á todas las puertas he llamado inútilmente. Y eso que para la enseñanza he tenido grandiosas iniciativas. Soy el primer maestro que ha montado un colegio de niños sin disponer para ello de ningún local. Lo titulo: «Colegio Cívico Campestre de Circunvalación.» Su mecanismo es el siguiente: A una hora dada se reunen los alumnos frente al Ayuntamiento. En seguida me presento yo, siendo recibido con muestras de aprobación, que mando variar cada ocho días. Las clases se dan al aire libre, porque cerebro oxigenado, es cerebro despierto Además, los textos para mí no significan nada. La práctica es superior á la teoría. El sistema Frœbel perfeccionado por mí resulta insuperable. El niño sólo retiene lo que ve, aquello que entra por su sojos. ¿Queréis inculcar á un niño la noción de una cosa? Pues no se la expliquéis, porque la olvidaría. Lo mejor es enseñarle la cosa misma. Así procedo yo. ¿Se trata de botánica? Pues me llevo los chicos al campo, y allí, sobre

el césped, les detallo una por una todas las maravillas de la Naturaleza. ¿Es la geometría? Pues ellos mismos se colocan formando rectas y curvas, circunferencias y conos. Claro es que no se tiene siempre á mano el objeto exacto que se necesita, pero en estos casos se procede por aproximación. Ejemplo: ¿Quiero que un alumno se forme idea de lo que es un ave? Pues le llamo y le doy un capón. Pero lo monumental, lo enorme, es que todas las lecciones las saben con música. El niño es sensible á la música, y así, por ejemplo, para la doctrina, les he enseñado unas sevillanas. (Con música de «No te tires Reverte.»)

Dios te salve María,
Dios te salve María,
Dios te salve María
y olé,
llena eres de gracia.

Para la urbanidad, un tango.
(Con música de «Enseñanza libre».)

Alza y toma
si vas de visita
no tires pellizcos
á las señoritas.

Bueno: pues todos estos novísimos adelantos, todas estas sublimes concepciones producen al año á su autor Bienvenido Ximenes de Ximenes, servidor de ustedes, peseta más, peseta menos, 175 con 50. Más bien peseta menos.

ESCENA IV

DICHOS, el SEÑOR PEDRO y SIMEÓN. El primero con escopeta de caza y el segundo con morral, tercer término derecha; luego MANUELA, segundo izquierda

PED. ¡Camará! No lo vuelvo á llevar á usted de perro en la vida.

SIM. Pero señor Pedro, ¿cómo quiere usted que me meta en los charcos?

PED. Si no hace usted otra cosa desde que ha venío al pueblo, y pa coger una pieza le pone usté repulgos. Usté es un galgo inglés.

BIEN. ¡Hola, señores!

PED. ¡Ilustre maestro!

SIM. ¡Gran Catón!

PED. Aquí lo tiene usted, á los tres kilómetros, con la lengua fuera y buscando la sombra como perro viejo.

SIM. Yo lo que le digo á usted, es que ó llevo escopeta ó no salgo.

PED. Bueno, bueno; venga eso. ¡Manuela! (Llamando.)

MAN. ¿Qué mandasté, señorito?

PED. Toma, deja esto dentro. (Dándole la escopeta y el morral.)

MAN. ¿Qué? ¿no ha matao usté na?

SIM. Sí, mujer; me ha matao á mí de cansancio.

MAN. Vaya con la cacería, siempre que lleva usté al señorito de perro, le pasa lo mismo.

SIM. Oye, tú, que á mí no me ha llevado de perro, ¿eh? Cuidadito, yo he ido como morral.

BIEN. *Nos ce te ipsum.*

PED. Déjalo, otro día me vengaré. (Mutis Manuela.)

ESCENA V

DICHOS y MARAVILLAS, último término derecha; viste falda de percal, recogida por delante, y lleva un sombrero de paja, pero de los grandes, para librarse de los rayos del sol. Entra alegremente y riendo

SIM. ¡Olé los cuerpos bonitos!

PED. ¡Eso es gloria pura!

BIEN. ¡Ay, San Cucufate bendito!

MAR. Muy buenos días, señores; si llegan ustedes á ir á la trilla, se ríen pero que la mar; yo sola he dado tres caídas, y he enseñado...

LOS TRES ¿Eh?

MAR. A caerse á los demás, sin ningún adelanto para la enseñanza.

PED. Usté, hasta cayendo tiene gracia.

MAR. ¡Vamos, que le gustaría á usted verme caer!

PED. Aquí. (Abriendo los brazos.)

MAR. Eso está muy duro. Y usté, Simeoncito, ¿cómo va en sus conquistas?

SIM. A mí no me hable usted de conquistas estando usted delante, con esos ojos y esa boca y ese talle y...

MAR. ¡Eh! ¿Dónde va usted á parar?

BIEN. Este es el que venía cansado.

PED. Le advierto á usted, que si yo tuviera diez años menos, por éstas que la dormía á usted mirándola nada más.

MAR. ¡Adormidera!

PED. ¡Graciosa! Vaya, vamos á tomar la mañana, verán ustedes qué aguardiente; usted la primera.

MAR Gracias, me he quitado de la bebida; además, hoy tengo que hacer mucho. Hemos decidido todas las chicas del pueblo matar á un hombre á escobazos.

PED. Si usted fuera escoba, yo me prestaba.

MAR. Mire usted qne doy con el palo.

PED ¡Simpática!

MAR. ¡Feo! (Mutis señor Pedro.)

SIM. ¡Almíbar!

MAR. ¡Goloso! (Mutis Simeón.)

BIEN. (Hace ademán de dirigirse á ella, se arrepiente, y le dice al santo.) ¡De seda! (Mutis los tres por la casa de la izquierda.)

ESCENA VI

MARAVILLAS, INOCENCIA y MELANIA

INOC. ¡Calla! ¡Ahí está Maravillas!

VEL. ¡Ay, qué mal encuentro! ¡No puedo tragar á esa mujer!

MAR. ¡Hola Inocencia! ¿Qué tal va, doña Velania?

VEL. ¡Bien! (Secamente.)

MAR. ¡Jesús, hija, qué cara tiene usted!

VEL. Le parezco á usted, fea, ¿verdad?

MAR. ¿A mí? Pues si yo fuese hombre, ¿iba usted á estar así como está, secándose poco á poco como un rosal sin riego? Vamos, señá Vela-

nia, usté es que me ha tomao ojeriza; si yo siempre he dicho que una mujer como usted es lo que le hace falta á un hombre... (pa pegarse un tiro.)

VEL. ¿Verdad que sí?

INOC. Es que los hombres siempre buscan lo peor.

VEL. Y luego, como yo soy tan corta...

MAR. Cortísima.

VEL. Además, que yo no me hago ilusiones; sé que he llegado á los treinta.

MAR. (Mil.)

VEL. Te digo que no sabe una qué hacer por agradarlos.

INOC. Ni cómo tratarlos.

MAR. Eso es muy fácil: Miren ustedes, los hombres son, pongo por caso, un cubierto de tres pesetas: sopa, un frito, carne, fruta del tiempo y su correspondiente chica de vino. Bueno, pues si utilizáis el tenedor para la sopa, la cuchara para la carne y el cuchillo para el vino, nunca conseguireis nada; es necesario estudiarlos, atraerlos y en seguida decidirse. ¿Que hay que sorbérselos? La cuchara. ¿Que están mejor trinchados? El tenedor. ¿Que se presentan duros? El cuchillo; eso depende de las circunstancias. Usted, por ejemplo... usted tiene que utilizar todo el cubierto para probar algo.

VEL. No exageres, mujer, no exageres.

MAR. En una palabra, y termino la cátedra, fíjense ustedes en lo que hay que hacer con ellos.

Música

Empieza el coquetismo
abriendo la lección;
mujer que no es coqueta
no encuentra proporción,
y ya saben ustedes
que es regla general
andando, sobre todo,
coquetear.

—

El talle necesita cimbrearse
de un modo conveniente
para lucir todo lo que hay entrante
y todo lo saliente.
La falda se recoge con soltura
así, de esta manera,
subiendo hasta enseñar varios contornos
que agradan á cualquiera.
Miradme á mí
y hacedlo igual;
despacito,
movidito,
pero sin exagerar.

INOC.
VEL.
MAR. } El talle necesita cimbrearse, etc.

También el baile
tiene ocasiones
en que se puede
coquetear,
y si al cogernos
se ciñe el hombre,
siempre conviene
disimular.
Si el baile es chulo,
naturalmente,
los movimientos
serán así,
todo muy blando,
todo muy suave,
como quien casi
se va á dormir.
Muchos suspiros
entrecortados,
y especialmente
mucha presión.
Si el compañero
no se derrite,
será un completo
guardacantón.
Pero en cambio
si es *finolis*
y lo bailas con *panolis*,
imitando á los fantoches
ó muñecos del *Pam*, *pum*,

te revientas, te estropeas,
te despeinas, te mareas,
y te quedas más flexible
que un bambú.
Fijarse en mí,
mirad qué bien.
Salto; otro. Uno, dos, tres. (Bailan todas.)
Así, así, muy bien está.

INOC. / VEL. } ¡Ay, ay! No puedo más.

LAS TRES El talle necesita cimbrearse, etc.
No mire usted
con intención,
porque si subo un poco
le da á usted el sarampión.
Y si es de aquí,
me bailo yo
mejor cien veces
que Pascual Bailón.
(Bailan las dos cómicamente.)

Hablado

VEL. ¡Ay, hija! ¡Eres el mismísimo demonio!

INOC. ¡Quién tuviera tu carácter!

MAR. Ahora con el trébol y su poquito de lección, yo le prometo que dentro de una hora están los hombres haciendo cola á la puerta de su casa, como si fueran á sacar la cédula.

VEL. ¡Ay! Si lograse atraer á un hombre, á uno solo, no sabes lo que te lo agradecería.

MAR. ¿A uno? Los va usted á tener así, y todos locos, yo se lo aseguro.

VEL. ¿Te burlas?

MAR. Palabra de honor; usted no sabe lo que es llevar un trébol.

VEL. Vaya, pues hasta luego, con tanto vaivén me he despeinado y...

MAR. Sí, vaya usted á arreglarse esa cabeza, que falta le hace.

VEL. ¿Te quedas, Inocencia?

INOC. ¡Sí!

VEL. ¡Pues hasta luego!

MAR. ¡Eh! ¡Que se le olvida á usted la lección!

VEL. Es verdad.
MAR. Esa falda... La parte entrante, la saliente.
VEL. Hasta luego. (Mutis cómico.)
MAR. ¡La matan!

ESCENA VII

DICHOS y luego BIENVENIDO, SEÑOR PEDRO y SIMEÓN

INOC. ¡Pobre mujer! ¡qué desengaño va á llevar!
MAR. ¿Desengaño? Al contrario. Yo le he ofrecido que va á tener todos los hombres de la Colonia y los tiene.
INOC. ¿Pero cómo?
MAR. ¿Que como? La rabia que me tiene me la paga; así como así tenía ganas de hacerle una trastada.
INOC. ¿Pero tú crees que los hombres?...
MAR. ¡Chist! Aquí vienen tres. Cállate y dí á todo conmigo que sí, verás la que le juego.
PED. ¿Eh, qué tal? ¿Se mató el gusanillo?
BIEN. Está muy malo: si nos da usted otra copa no cuente usted con él.
SIM. ¿Qué hacen ustedes tan solitas?
MAR. Pues estábamos hablando de Velania.
PED. ¿De quién? ¿de esa tía tan fea?
SIM. ¿De esa antigualla?
BIEN. ¿De ese atentado al ornato público?
MAR. Sí, pero es lo que yo le decía á ésta:
«La suerte de la fea,
la bonita la desea.»
PED. Vamos, no sea usted guasona.
MAR. ¡Ah! pero ustedes no saben la noticia.
BIEN. Qué, ¿se casa?
PED. ¡Qué horror! ¿esa tía fea?
MAR. No, señores; no es eso. Desgraciadamente para ustedes, ninguno le ha llegado al corazón.
LOS TRES No, ni le llegaremos.
BIEN. Bueno, pero en resumen; ¿qué es lo que le pasa á esa anciana?
MAR. Que ha recibido esta mañana carta de América.

PED. ¡Ah, vamos! ¿Y le pide relaciones el rey del acero?

SIM. O el rey del tocino.

BIEN. Cá; si le pide relaciones es el rey del valor.

MAR. Tampoco; es una desgracia. A la pobre se le ha muerto un tío carnal, y... ésta la ha leído también.

INOC. Sí, se le ha muerto.

PED. ¿Y qué?

MAR. Nada, que el pobre, antes de cerrar los ojos, le ha dejado lo poco que tenía: sesenta mil duros.

INOC. Sí, sesenta mil duros. (Pausa.)

PED Pero, ¿á quién? ¿A doña Velania?

SIM. ¿A esa... tía tan simpática? (Es mía.)

BIEN. (Al santo.) De paño de Lyon.

PED. (A Maravillas, sin que la escuchen los demás.) Maravillas, ¿usté sabe los gustos de esa niña?

MAR. ¿De cuál? ¿De ésta?

PED De Velania.

MAR. ¡Ah! Usted tiene mucho terreno perdido.

PED. Lo gano.

MAR. A ella le gustan los hombres finos en el lenguaje, en los modales, en el vestir.

PED. ¿En el vestir dice usted?

MAR. Sí, en el vestir.

PED. ¿Usted conoce en Madrid los almacenes de «El Aguila», Bazar de ropas hechas?

MAR. Sí.

PED. Bueno, pues esta tarde fíjese usted en mí; muy por encima de «El Aguila». Hasta luego, señores. (Esos sesenta mil duros me los como yo.) (Mutis.)

MAR. Uno que va.

INOC. ¿Pero qué has hecho?

MAR. Le estoy preparando la cola.

SIM. ¿Maravillas, ¿si fuese usted tan amable?

MAR. ¿Qué hay, Simeoncito?

SIM. ¡Usté conoce los gustos de Velania?

MAR. ¡Todos!

SIM. ¡Magnífico! ¿Y qué le parece á usted que le agrada más?

MAR. La música.

SIM. Muy bien.

MAR. ¡Ah! es una cosa que se vuelve loca por la música.

SIM. Muy requetebién.

MAR. ¿Usted qué tal toca?

SIM. Muy requetemal. Es decir, ya se habrá usted fijado que desde que estoy en el pueblo no toco nada. ¡Ah! pero yo ideo algo. ¿Le gusta la música? Pues tendrá música; todo menos perder la ocasión. Sesenta mil duros; toco, toco á treinta mil; pero toco. (Mutis.)

MAR. Otro que va.

BIEN. (Al santo.) Con fleco de oro. (A Maravillas.) ¿Maravillas?

MAR. Don Bienvenido.

BIEN. Perdone usted que la moleste, pero ustedes las señoritas tienen un instinto especial para... en una palabra: ¿cómo le parece á usted que me declare á Velania? ¿por escrito apasionadamente ó con los ojos veladamente?

MAR. De ninguna manera.

BIEN. ¿Cómo?

MAR. Mire usted, don Bienvenido; Velania es un carácter especial, está harta de romanticismos, de finuras, de apasionamientos; en una palabra, los hombres galantes le dan náuseas; ella quiere un macho, un hombre que la domine; que la injurie, y si llega á pegarla se vuelve loca; es su sueño.

BIEN. ¡Demonio!

MAR. Lo que usted oye; si usted la quiere no se ande por las ramas.

BIEN. ¡Pero Maravillas!

MAR. Aunque vea usted que se extraña, injúriela usted.

BIEN. (La pongo como un trapo.)

MAR. Y después, duro, maltrátela.

BIEN. (La doy la primer paliza.)

MAR. Si no lo hace usted así no consigue nada.

BIEN. De manera que usted me asegura que insultándola... y diga usted cuántas tortas le parece que le dé así, de buenas á primeras.

MAR. Las que usted quiera.

BIEN. Yo creo que cinco bien dadas... (La voy á

poner las narices á la funerala, pero no hay otro remedio.)

MAR. Le advierto á usted que una debilidad puede hacerle antipático á sus ojos.

BIEN. ¡Debilidad! Yo le aseguro á usted que mi primera declaración le cuesta ocho días de cama. La dejo señal.

MAR. No se comprometa usted.

BIEN. Es que dejando señal... sería lástima perderla.

MAR. Usted se la lleva.

BIEN. Sí, pero antes se la va á llevar ella.

MAR. Otro que va: y dentro de poco todo el pueblo: me parece que cumplo mi palabra. (Mutis las dos.)

BIEN. ¡Por fin! ¡Por fin! Ya lo sabes; si hoy me dice que sí, mañana te toman medida y el miércoles de prueba.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Selva corta

ESCENA PRIMERA

DON BIENVENIDO y CORO de NIÑOS y REGÚLEZ. Salen haciendo ejercicio, moviendo los brazos acompasadamente

TODOS ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

BIEN. ¡Alto!... No me ha disgustado el movimiento rítmico de los brazos, pero hay que moverlos más, mucho más, el desarrollo, como decíamos ayer, nace del ejercicio y el ejercicio... señor Regúlez, que estoy hablando yo.

REG. Si es éste que me está acertando lo que he comido hoy.

BIEN. Hombre, ¿y cómo es eso?

REG. Me ha dao así en la cabeza, ha olido y ma dicho calabaza.

BIEN. Bueno; dos minutos tomando oxígeno por distraído. (Regúlez se coloca en el proscenio con la boca abierta.) Ahora, antes de pasar á las lecciones prácticas, vamos á ver si recordamos mis nociones acerca de la Historia de España. Ya sabéis que tratándose de España y siendo historia, es tiempo de habanera. ¿Lo recordáis?

VARIOS Sí, señor.

BIEN. Señor Regúlez, cese de oxigenarse y cuidado. ¡Estamos! ¡Atención!

Música

MAESTRO
Con que vamos á ver
si sabéis la lección,
y así demostraréis
que habéis tenido siempre
mucha aplicación.

CHICOS ¿Qué va á ser maestro?

MESTRO
Pues los reyes godos
que os los he enseñado
de distintos modos.
Oido a la caja.
Conque ya sabéis,
escuchadme á mí sólo primero
y á ver lo que hacéis.
Teodoredo, Turismundo, Teodorico,
Ataulfo, Sigerico,
Walia, Agila, Atanagildo,
Wamba, Liuva, Leovigildo,
Gundemaro, Sisebuto, Recesvinto,
Sisenando, Chindasvinto,
Tulga, Eurico, Amalarico,
Alarico, Gesaleico, Witerico.
Venga:

CHICOS Teodoredo, etc.

MAESTRO
El gran Vitiza,
y Recaredo,
Egica, Teudis
y Teudiselo.
El buen Ervigio

y el gran Suintila.
No os paréis
que tan sólo dos faltan.

CHICOS — Rodrigo y Chintila.

MAESTRO — Salteados.

CHICOS — Wamba, Tulga,
Gundemaro, Sisebuto, Recesvinto,
Walia, Liuva,
Sisenando y Chindasvinto.

MAESTRO — Sabéis al pelo
vuestra lección.
Todos conmigo:
Estos fueron los góticos reyes
de nuestra nación.

CHICOS — (Avanzando á las candilejas.)
Sin discusión.

Hablado

BIEN. ¡Muy bien! Regúlez como siempre, indeciso.

REG. No, señor, si me la sé.

BIEN. Qué ha de saber usted. ¿A ver, Reyes godos de España?

REG. Los Reyes godos. (Cantando.)

BIEN. No, los Reyes sin música.

REG. ¿Sin música? Alarico, Teodorico, Teodorico...

BIEN. Si...

REG. Si...

BIEN. Si...

REG. Sí, señor.

BIEN. ¡Sigerico, bárbaro!

REG. Sigerico, Ataulfo, Ataulfo...

BIEN. Chin...

REG. Chin...

BIEN. Chin... Chin...

REG. Paece usté una murga.

BIEN. ¡Chindasvinto! Eres negado á toda luz. Bueno. Ahora, pasemos á la Geometría. A ver, formarme una circunferencia. Señor Regúlez, ¿qué es una circunferencia?

REG. La circunferencia es una curva... que se

prolonga... que se prolonga... que se prolonga...

BIEN. Sí, me parece que se prolonga demasiado.

REG. Que se prolonga hasta que se encuentran los dos puntos.

BIEN. Bueno. Usted es un punto.

REG. ¡Cá! ¡No, señor! Yo soy un infeliz.

BIEN. Usted es un punto que tiene que prolongarse hasta reunirse con aquél, ¿estamos? A una. Bien. Ahora formarme un ángulo. (Hacen todos el movimiento bien, menos Regúlez.) ¡Señor Regúlez, un ángulo!

REG. ¿Un ángulo?

BIEN. Sí, hombre, sí. Un ángulo... Un ángulo... Vamos á ver, ¿qué hago yo así? (Levanta la pierna formando un ángulo.)

REG. ¡El ridículo!

BIEN. Pues, no señor, que es un ángulo. Vuélvase de espaldas. A su sitio. (Le da un putapié.)

REG. Que ma lastimao usted con el ángulo.

BIEN. Bueno, basta por hoy. ¡Alumnos! ¡En primera posición de ejercicio gimnástico, elevación de codos, de frente! ¡Mar!

TODOS ¡Ah, ah, ah!

MUTACION

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, sale SIMEÓN seguido de RASCATRIPAS, tocando una guitarra; TOBÍAS, un acordeón; MANOLO, una gaita y RITÓN, un tambor

Música

SIM. ¡Jesús, qué mal lo hacéis,
qué horrible algarabía!

UNO ¡Es que este cacho é rosca
está *semitonao*!
OTRO ¡Es este que se sube
y pierde la armonía!
OTRO ¡Es este que se baja
de un modo *exagerao*!
SIM. Yo lo que os advierto,
que tocando así,
me parece que Velania
Carrascales no es *pa* mí.
UNO ¡*Pué* que sí!
OTRO ¡*Pué* que sí!
OTRO ¡*Pué* que sí!
RAS. Si usté se decide
por este instrumento,
no hay moza en el pueblo
que al verlo con él,
no siga sus pasos
por ver si le toca,
y luego al tocarla
le dice á usté: ¡Olé!
SIM. ¡Eso es muy difícil!
RAS. No lo crea usté
y allá va la muestra. (TOCA.)

—

OTRO Aquí tiene usté el acordeón
instrumento de gran aceptación
y armonización,
y sonoración,
y circulación.
SIM. ¡Cuánta variación!

—

OTRO La gaita es un quejido
muy parecido
al de la flauta;
oyendo sus arpegios,
créame en serio,
que cae la incauta.
OTRO (El tambor.)
Intente usté con esto.
SIM. Aparta, por favor,
si yo le toco eso

me cree don Nicanor.
Acaso sea más conveniente,
si unidos todos sonáseis bien,
darle una especie de serenata.

TODOS Pruebe usté ahora.

SIM. Vamos á ver.

TODOS Plín, plín, etc. (Tocan y cantan.)

SIM. Gitana.
La de labios de grana.
¡Preciosa!
La de cutis de rosa.
¡Querube!
A quien vela una nube.
¡Escucha,
gitana, preciosa,
querube,
morucha!

TODOS Plín, plín, etc.

Hablado

RAS. Conque usté decídase, que si elije usté á un servidorito, esta misma tarde empezamos.

SIM. Bueno y, ¿cuánto tiempo crees que voy á tardar en aprender?

RAS. ¿Le corre á usté prisa?

SIM. Mucha.

RAS. Pues... dos años.

SIM. ¿Dos años? si yo lo que quiero es tocar en una hora.

TOB. En una hora no lo sueñe usté.

MAN. Pues sí que lo sueña. Miusté, este instrumento se lo doy á usted lleno de aire y toca sólo.

SIM. ¿De veras?

MAN. Sí, señor.

SIM. Pues aire... aire á la gaita y andando, que en cuanto la tropiece no resiste al primer arpegio. (Mutis discutiendo.)

ESCENA II

PEDRO sale lateral izquierda vestido ridículamente, sombrero de copa, chaquet; pantalón remangado, bota ó zapato, bastón, etc., etc. A gusto del actor

(Se dirige al público.) ¿Eh? ¡¡Suntuoso!! A *crochete* no salgo más igualito. Lo que es si ella está por la elegancia, verme y caer, va á ser cuestión de segundos, porque este tipo, este tipo lo he calcao del *A B C*, de una estampa que dice: «Como viste *Chamberlaín* los martes por la mañana.» Ahora no me falta más que dos modales y dos palabras. Hombre, la interesá... (Dirigiéndose á Velania que sale primera derecha.) Dos palabras.

ESCENA III

SEÑOR PEDRO y DONA VELANIA

VEL. (Reparando en él.) Calle, señor Pedro. ¿Es usted ese que van á matar á escobazos?

PED. (La he gustao)

VEL. Pero... ¿por qué se ha puesto usted así?

PED. Por usted.

VEL. Le advierto á usted, que por mí no se pone nadie en ridículo.

PED. (Si se me ocurriera ahora un dicho fino.)

VEL. ¿Va usted de reunión?

PED. Voy donde vaya usted, ¡salida de sol!

VEL. ¡Pobre de mí! Puesta y gracias.

PED. Vamos, que á usted lo que la está haciendo falta es un hombre que tenga modales y finezas, y que sepa vestir...

VEL. Al contrario, conque me quiera no le exijo más.

PED. Pues ese hombre vive, y vive desgraciado pensando en los sesenta mil... encantos que usted tiene...

VEL. ¡No tantos!

PED. Sesenta mil, todo el mundo lo dice y lo digo yo.

VEL. ¡Ay, por Dios, señor Pedro, no me mire así, que tiene usted una mirada más peligrosa que un automóvil!

PED. Y usted una cara que asusta... de simpática.

VEL. (Esto es el trébol.)

PED. Y yo necesito hablar con usted.

VEL. ¡Ay, por Dios, señor Pedro, si nos oyesen, acaso dirían...

PED. ¡Qué! Mentira.

VEL. Las murmuraciones...

PED. Mentira.

VEL. Mi reputación de mujer honrada...

PED. Mentira.

VEL. ¡Caballero!

PED. ¡Adiós, ya he dicho un disparate. Mire usted, Velania, usted y yo... (Siguen hablando en voz baja.)

ESCENA IV

DICHOS y SIMEÓN por el foro derecha con la gaita hinchada

SIM. Donde la encuentre la demuestro que soy el gaita más grande del pueblo. ¡Dios mío, ella, ella con el señor Pedro; con el señor Pedro que no le falta más que abrir los brazos y que lo claven en un sembrao; no, pues yo no pierdo la ocasión! (Se acerca poco á poco y al llegar donde están, aprieta el brazo y suena un pitido de la gaita.)

VEL. (Volviéndose.) ¿Eh? ¿quién?

SIM. Yo.

PED. (¿A qué vendrá este majadero?)

SIM. Velania, ¿quiere usted oirme dos ó tres arpegios?

VEL. ¿Para qué?

SIM. ¿Que para qué? Usted que lee en la música frases sublimes, lo comprenderá en seguida, fíjese usted: ¿qué es esto? (Aprieta la gaita y suena un pitido prolongado.)

VEL. ¡El tren!

SIM. Sí; el tren, el tren que pide entrada libre en su corazón.

VEL. Pero como, ¿usted?

PED. ¿Qué dice este galgo inglés?

SIM. Sí, yo, que siento aquí... (Se da un golpe en el pecho y vuelve á sonar la gaita.) Que siento aquí (Igual juego.) un quejido, desde que la ví á usted... y vamos, que yo necesito tenerla á usted á mi lado, comer con usted, cenar con usted, dormir con tranquilidad sabiendo que me ha dado usted una esperanza; porque si no cojo un cuchillo y ¡hum! (Se da un puñetazo en la gaita que suena otra vez.) hasta el mango.

VEL. Pero por Dios, Simeoncito.

PED. Oiga, usted; oiga usted, cuando un caballero está hablando con una joven, no me parece bien que venga usted á meter baza.

SIM. Bien; ¿y qué?

PED. Que si no se va usted pronto le doy una patá que le adormezco el instrumento.

SIM. ¿A quién? ¿A mí?

PED. Sí, señor, á usted, y basta ya, que no me gusta templar gaitas.

VEL. Pero... por Dios, señores.

SIM. Usted es un rural que se aprovecha usted de que hay señoras delante.

VEL. Es que yo...

SIM. No, no; usted, delante, delante de mí por si acaso.

PED. Y usted no sabe lo que me gustan á mí los pollos con tomate; y vaya, que no quiero desplumarlo á usted aquí, para no avergonzarlo; pero ahora mismo lo encierro á usted en su casa, que á los niños les hace daño el relente.

SIM. ¿A mí?

PED. Sí, á usted. Alce usted palante.

SIM. Señor Pedro.

PED. Palante he dicho.

VEL. Pero...

PED. A usted la acompaño también.

SIM. Bueno, yo voy ahora, pero que le conste á usted, que esto se acaba pronto; (Se da un

golpe y suena y mira la gaita.) no y es verdad que se acaba, con este aire no llego ni á la esquina. (Mutis los dos por la primera derecha, y Velania por la segunda.)

ESCENA V

MARAVILLAS sale riendo. Lleva en la mano un quitasol

¡Válgame Dios qué revolución se ha movido en el pueblo! ¡Hay que ver á los hombres! ¡Lo menos hay preparadas para esta noche siete serenatas! ¡Y todos locos por Velania: el que menos, sueña con ella! ¡Habrá granujas! Lo malo es que el despertar va á ser horrible y les está bien empleado. Nada, guerra á los hombres, guerra por falsos, por pillos, por... si yo cogiese un hombre... (Alza el quitasol.) Si yo cogiese un hombre... con lo que á mí me gustan, porque á pesar del odio que les tengo, me gustan una barbaridad. Hay algunos morenos de ojos grandes y bigote á lo kaiser... pues y esos rubios de ojos azules y poquito bigote... y poquito... que me gustan á mí esos .. pero no, hay que seguir el camino; guerra á ellos; después de todo, los hombres son como los sinapismos, que para que hagan efecto tienen que molestar.

ESCENA VI

DICHA y DOÑA VELANIA

VEL. ¡Maravillas, Maravillas!

MAR. ¡Adiós, ya está aquí ésta!

VEL. Si supieras... debe ser el trébol, porque yo apenas he marcado la ondulancia que me enseñaste.

MAR. ¿Qué, se ha acercado alguno?

VEL. ¿Alguno dices? ¡Todo el pueblo!

MAR. ¡María Santísima!

VEL. ¡Ah! Pero los más insistentes hasta ahora son el señor Pedro y Simeón.

MAR. ¡Ah! ¿Simeoncito también?

VEL. Se me acercó sin decirme una palabra, dió un suspiro, apretó el brazo y sonó un quejido.

MAR. ¿De angustia?

VEL. De gaita. No la toca bien, pero él por agradarme... lo triste es que el señor Pedro quiere matarlo.

MAR. ¿De veras?

VEL. Están apasionados, locos. (Aparece don Bienvenido con un garrote excesivamente grueso.)

MAR. ¡María Santísima! ¡El otro!

VEL. ¿Qué, te marchas?

MAR. ¡Vuelvo! (¡La matan!) (Mutis foro derecha.)

ESCENA VII

DOÑA VELANIA y DON BIENVENIDO

BIEN. Me deja el campo libre. Bienvenido, valor. Yo soy incapaz de pegar á nadie, pero la felicidad ante todo. (Se acerca, tose fuerte y da un golpe con el bastón.)

VEL. ¡Eh! ¡Ah! ¿Es usted?

BIEN. ¡Yo, sí! ¿qué hay?

VEL. ¡Jesús!

BIEN. (Creo que empiezo enérgico.) (Da otro golpe.)

VEL. (Reparando en el bastón.) ¿Va usted á la fiesta del árbol?

BIEN. Voy donde me da la gana.

VEL. ¡Pero, don Bienvenido!...

BIEN. Abyecta. (Me parece que es una injuria muy aceptable.)

VEL. Vaya, hoy viene usted de broma.

BIEN. ¿De broma yo? (Me da lástima atizarle, pero no hay otro remedio.) Mire usted, Velania, yo tengo un carácter, que soy más bien de hechos que de dichos, y antes de decirle á usted allá voy, le doy una bofetá que tié usté que poner un anuncio para encontrar los dientes.

VEL. ¿Pero está usted loco?

BIEN. Loco, pero loco por usted, so imbécil. (La domino.)

VEL ¡Dios mío, otro!

BIEN Eso sí, que tú vas á ser mía.

VEL. Caballero...

BIEN. Que tú vas á ser mía, repito, pero cuenta con una paliza diaria. (¡Esto la halaga!)

VEL. Basta, don Bienvenido, basta; ¡usted debe estar ebrio!

BIEN ¿Ebrio? (Vaya, voy á pedirla relaciones.) (Escupe en las manos y empuña el garrote.—Al santo.) Acabo en seguida, y corro á escoger la tela. (Le da dos ó tres golpes.)

VEL. ¡Socorro! ¡Favor!

ESCENA VIII

DICHOS, el SEÑOR PEDRO y SIMEÓN

PED. (Sujetando á don Bienvenido.) ¿Pero qué hace usted?

SIM. ¿Pero qué pasa?

BIEN. No me sujete usted, señor Pedro, que he prometido romperle este palo en las costillas.

SIM. ¡Qué bárbaro!

PED Don Bienvenido, eso que acaba usted de hacer...

BIEN. Está bien hecho; cuando yo le atizo por algo será; usted qué sabe.

VEL. Se empeña en que lo quiera á la fuerza.

PED. Pues sí que lleva usted buen camino. A usted lo que le gusta es la finura, ¿verdad, prenda?

SIM. Lo que la encanta es la música, ¿verdad?

BIEN. No, señor, que lo que le gusta es que la zurren.

PED ¡Finuras!

SIM. Música.

BIEN. ¡Palo! ¡Señores, por Dios, que estamos apartándonos de la cuestión! Puesto que los tres deseamos su amor, dejémosle á ella que se

decida por el que quiera, (A Velania.) contando desde luego con que si soy yo el elegido te pateo la cabeza. (Llevo el noventa y cinco por ciento de probabilidades.)

PED Bueno; pues usted dirá, y conste que á mí no me guía el interés de esos cuatro chavos que ha heredao usted.

SIM. Ni á mí.

BIEN. Ni á mí.

VEL. Pero... ¿de qué herencia hablan ustedes?

BIEN. De esa de América.

PED. Justo; del tío ese que se le ha muerto á usted.

VEL. Yo no tengo tíos, ni conozco á nadie en América.

LOS TRES ¿Que no? (Pausa.)

BIEN. Aquí, el señor Pedro, tiene un interés tan grande, que...

PED. Poco á poco; yo tengo interés, sí señor, pero mediando usted.

BIEN. No; si yo el interés mío es darla una paliza nada más; y créame usted que ahora siento no habérsela dado.

PED. Bueno; pero Simeoncito...

SIM. ¿Quién, yo? Lo mío que se haga cuenta que todo ha sido música.

PED ¡Y para esto me he disfrazado yo de político inglés!

VEL. (A Pedro.) De modo que...

PED. Quite usted de ahí, espantajo.

VEL. Pero... (A Simeón.)

SIM. A mí se me ha acabao el aire.

VEL. ¿Y usted? (A don Bienvenido.)

BIEN. (Se queda mirándole y enarbola el palo.) ¡Ahora es cuando le atizo de veras!

VEL. ¡Don Bienvenido, por favor!

MAR. (Que sale con parte del Coro de las mozas, se interpone.) ¡Basta! (Se oye la voz del tío del trébol dentro.)

VEL. ¡Yo, que creía en la virtud del trébol!

BIEN. ¡Y yo que tenía mis esperanzas en ese!

MAR. Y ahora convénzase usted de que el mejor trébol es que no le engañe á usted el espejo, y ustedes perdonen lo del tío.

BIEN. Está visto. Peseta más peseta menos, no salgo de las ciento setenta y cinco cincuenta. Más bien peseta menos.

(Al público.)

Y en nombre de los autores
os suplico una palmada,
que no se diga que el trébol
ha desmentido su fama.

TELON

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*